

LA VOCACIÓN DE SAN MATEO

Mt 9,9-13: "Le dijo: 'sígueme'. Él se levantó y le siguió"

Flp 3,7-12: "Todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús"

Rom 3,22-25: "Se ha manifestado la justicia de Dios por la fe en Jesucristo"

"El Señor, que iba a conceder la salvación a todos los pecadores que creyeran en Él, se digna elegir a Mateo, que era publicano, en primer lugar y por voluntad propia. En esto se anticipó el don de su condescendencia y el ejemplo de nuestra salvación, para que conociéramos que cada uno de los pecadores es digno de ser elegido por Dios y puede alcanzar la gracia de la salvación eterna si no le falta espíritu religioso y corazón devoto. En definitiva, Dios elige voluntariamente a Mateo, que aunque estuviera atado por la administración de lo secular y las necesidades del mundo: "Sígueme". Tan pronto como el Señor le dice: "Sígueme", no se entretiene ni se retrasa, sino que, inmediatamente, "levantándose, lo siguió" (CROMACIO DE AQUILEYA).

"El apóstol no oculta su antigua manera de vida y se llama por su propio nombre, cuando los otros evangelistas se lo sustituyen por otro. Mas, ¿por qué cuenta de sí Mateo que estaba sentado en el mostrador? Para demostrar la virtud del que lo llama, pues no esperó a que abandonara aquel oficio sospechoso, sino que el Señor lo arrebató de en medio mismo de aquellos malos negocios" (SAN JUAN CRISÓSTOMO).

"Mira que estoy a la puerta y llamo. Es verdad. Estoy a la puerta de tu corazón, día y noche, aun cuando tú no estás escuchando, aun cuando dudas de que pueda ser Yo, Yo estoy ahí. Te conozco completamente; Yo sé todo acerca de ti. Hasta los cabellos de tu cabeza los tengo contados. Nada de tu vida carece de importancia para Mí. Te he seguido a través de los años, y siempre te he amado; aún en tus descarríos. Yo conozco cada uno de tus problemas. Yo conozco todas tus necesidades y preocupaciones. Y sí, conozco todos tus pecados. Pero te digo otra vez que Yo te amo - no por lo que hayas o no hayas hecho; te amo por ti mismo, por la belleza y dignidad que Mi Padre te dio al crearte a Su propia imagen. Confía en mí. Pídeme todos los días que entre y que me encargue de tu vida y lo haré. Te prometo ante mi Padre en el Cielo que haré milagros en tu vida. ¿Por qué haría yo esto? Porque tengo

sed de ti. Lo único que te pido es que te confíes completamente a mí. Yo haré todo lo demás. Desde ahora, ya veo el lugar que mi Padre te ha preparado en mi Reino. Recuerda que eres peregrino en esta vida viajando a casa. El pecado nunca te puede satisfacer, ni traerte la paz que anhelas. Todo lo que has buscado fuera de mí solo te ha dejado más vacío, así que no te ates a las cosas de este mundo; pero, sobre todo, no te alejes de mí cuando caigas. Ven a mí sin tardanza porque cuando me das tus pecados, me das la alegría de ser tu Salvador. No hay nada que yo no pueda perdonar y sanar, así que ven ahora y descarga tu alma.

No importa cuánto hayas andado sin rumbo, ni importa cuántas veces me hayas olvidado, no importa cuántas cruces lleves en esta vida, hay algo que quiero que siempre recuerdes y que nunca cambiará: Tengo Sed de ti, tal y como eres. No tienes que cambiar para creer en mi amor, ya que será tu confianza en este amor la que te hará cambiar. Tú te olvidas de mí y, sin embargo, Yo te busco a cada momento del día y estoy ante las puertas de tu corazón, llamando. ¿Encuentras esto difícil de creer? Entonces, mira la Cruz, mira mi Corazón que fue traspasado por ti. ¿Acaso no has comprendido mi Cruz?, escucha de nuevo las palabras que allí pronuncié, pues ellas te dicen claramente el por qué soporté todo esto por ti: “Tengo Sed de ti”. Sí, Tengo sed de ti. Toda tu vida he estado deseando tu amor. Nunca he cesado de buscarlo y de anhelar que me correspondas. Tú has probado muchas cosas en tu afán por ser feliz. ¿Por qué no intentas abrirme tu corazón, ahora mismo, abrirlo más de lo que lo has hecho antes?” (SANTA TERESA DE CALCUTA).

“Todo lo que antes de su conversión constituía para él timbre de gloria, ahora carece de valor comparado con el sublime conocimiento de Cristo. Es éste el que hace justo al hombre, no la Ley de Moisés. Por eso, es necesario dejar todo por Cristo y esforzarse por ir configurándose con Él hasta alcanzar la gloria de la resurrección. En esta tarea vale la pena poner todo el empeño posible. Importa mucho, y el todo, (...) una grande y muy determinada determinación de no parar hasta llegar a ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabaje lo que trabajare, murmure quien murmurare, siquiera llegue allá, siquiera me muera en el camino o no tenga corazón para los trabajos que hay en él, siquiera se hunda el mundo” (SANTA TERESA DE JESÚS).